

La mujer del flujo de sangre y la hija de Jairo. Marcos 5:21-43

Aquí vemos la necesidad impulsando a una mujer a hacer algo que no le estaba permitido en la sociedad. Por ser mujer y además declarada impura ella debió mantener distancia o más aun ni siquiera acercarse a Jesús sabiendo el riesgo y por consiguiente convertir a Jesús impuro. Marcos nos da una lección que debemos tener en cuenta. Es que el hijo de Dios no hace acepción de personas. Aprendemos que cuando hay necesidad en un ser humano es necesario sobrepasar las reglas que muchas veces impiden que tengamos milagros como en aquel tiempo.

La relación entre el caso de la mujer y la hija de Jairo nos muestra que la misericordia de Cristo es en igualdad de condiciones. A pesar de que Jairo era una persona de poder, reconocido en la sociedad, versus la mujer que no sabemos cómo se llamaba, (aunque Jesús si lo sabía) Jesús se detuvo, se dio cuenta que era necesario preguntar quién lo había tocado para testimonio de los discípulos que todavía no entendían el concepto de fe. Aquella mujer nos da a nosotros una lección de cómo es que se pone en práctica la fe. La hija de Jairo murió y Jesús lo sabía. La noticia de su muerte no lo tomó por sorpresa, sino que animó a Jairo a seguir creyendo. Tenemos que seguir creyendo y no dar lugar a la duda.

En los dos relatos que se desarrollaron al mismo tiempo vemos cómo Jesús está entre el pueblo. Dios siempre quiere estar presente para relacionarse con la gente. Las cosas adversas, Él las conoce, como también sabe lo que tiene que hacer cuando oramos por sanidad, servirle a Él por medio de Su cuerpo que es la iglesia, es de gran gozo.